

Con respecto a la relación entre el anarquismo y la violencia, Arvon nos aclara a través de diferentes concepciones que la violencia no es algo implícito al pensamiento anarquista. Nos interesa resaltar especialmente esto, pues existe la idea generalizada de que el anarquismo implica violencia. En este sentido, la observación de Arvon resulta sumamente importante.

Tanto Thoreau, que considera que la no violencia es el arma más eficaz contra la violencia del poder político, como Tolstoi, que inspirado por las ideas cristianas, considera que el amor es el único que puede combatir todo tipo de violencia (empezando por la estatal), son ejemplos de este punto de vista, al que hace un momento aludíamos.

Sin embargo, Arvon no niega tampoco que la violencia ha sido muchas veces una salida para la desesperación de algunos revolucionarios (así vemos que, por ejemplo, la violencia revolucionaria que aparece en los países del Tercer Mundo es a veces la única respuesta posible a la violencia colonialista) y de muchos oportunistas.

La riqueza de *El anarquismo en el siglo XX* no sólo descansa en el análisis que nos propone Arvon del anarquismo del siglo XIX, sino también en:

- a. El examen de cómo se dio el anarquismo en diferentes países como Ucrania (en la que Néstor Makho, jefe de una granja, construye antes de 1921 un sistema de comunas federadas de tipo anarco-comunista); España (en la que se ve claramente el conflicto entre el autoritarismo y la lucha organizada, en la guerra civil de 1936); en USA (en el que se da un anarquis-

mo comprometido en la vía violenta, como en los casos de Emma Goldman, Johann Most; y un anarquismo pacífico, inspirado en exigencias morales puritanas como en Godwin); Yugoslavia (en la que se crearon estructuras de autogestión en las fábricas).

- b. El énfasis que pone en las ideas de algunos pensadores que considera pueden aportar algo a la reflexión sobre las posibilidades del anarquismo en el siglo XX. Así, Arvon recupera la posición crítica de Marcuse frente al problema del progreso entendido como desarrollo puramente técnico y científico, en el que se origina una ruptura entre el hombre y la naturaleza.

Me parece que esta relectura del anarquismo del siglo pasado, esta incursión en las experiencias históricas y en el pensamiento de diferentes autores, nos proporciona dos reflexiones importantes: en primer lugar, una visión del anarquismo del siglo XIX como algo más revolucionario de lo que se había creído hasta ahora; y, en segundo lugar, la idea de que el anarquismo se erige hoy como una posibilidad "nueva" frente a la enajenación colectiva, progreso técnico desmesurado, etc., que podría llevarnos a la destrucción, destrucción ya temida desde los sucesos de mayo de 1968 y del informe publicado por el Club de Roma en 1972: "Alto al crecimiento".

IVONNE KLEIN KREISLER

Hilary Putnam. *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, 1981; XII + 222 pp.

El avance de la filosofía en el mundo anglosajón sigue siendo lo más interesante que ofrece nuestra época. Este avance es múltiple y se manifiesta tanto en los temas como en la forma de abordarlos y de argumentar en favor o en contra de las diferentes posturas teóricas. El libro ahora reseñado es una gran prueba de todo ello. Putnam somete a examen las ideas de la racionalidad, de la verdad, del relativismo y el realismo, de la distinción entre hechos y valores, de la mente y el cuerpo, del efecto de la historia sobre la razón y las teorías, y en todos ellos se mueve con soltura, elegancia, combatividad, fuerza y convicción. El libro no es un tratado, sino la presentación de una serie de dicotomías y dilemas que constriñen al pensamiento humano; y después de diagnosticar lo fácil de sus conclusiones nos invita a pensar todos esos asuntos de una manera diferente. Putnam traza los confines de una imagen filosófica renovada, argumentando cada uno de esos temas, y de esta suerte nos conduce paso a paso a pensar lo que es fundamental, aquello que debemos de pensar siempre, más allá de las modas y estilos del pensamiento. Opiniones superficiales suponen que esta temática es ajena a la filosofía anglosajona contemporánea; este libro servirá para mostrar —entre otras virtudes— que se puede hablar de todos estos temas con claridad, sensatez, argumentando y haciendo posible el diálogo racional.

Veamos algunas de las consideraciones que avanza Putnam acerca de los fundamentos del pensamiento filosófico.

En primer lugar está el dilema realismo-verificacionismo. La característica distintiva del realismo es el que-

rer arribar a decisiones radicales, absolutas, de los problemas filosóficos. El realista que nos dibuja Putnam es un pensador que quiere decidir la verdad o la falsedad de una tesis más allá de las convenciones lingüísticas, epistemológicas, de los usos lingüísticos, de nuestras creencias, hábitos prácticos, etc. Este realista absoluto nos habla de una única correspondencia desnuda como lo que establece la verdad o falsedad de una oración (pp. 41, 63, 73), o de objetos auto-identificados (pp. 53-54), o de similitudes entre objetos (pp. 56 y 60), o de cadenas causales que preservan la referencia (pp. 51, 65, 70), o de un reduccionismo de lo mental a lo físico (pp. 89 y ss.), o de *qualia* (pp. 99 y ss.), o de objetos privados (p. 69). La lista es impresionante y el error fundamental. Putnam nos invita a pensar de otra manera, según la cual la cuestión:

¿De qué objetos consiste el mundo? es una cuestión que solamente tiene sentido preguntarla dentro de una teoría o descripción.

La teoría sostiene además

que hay más de una teoría o descripción "verdadera" del mundo. "Verdad", según el punto de vista internalista, es algún tipo de aceptabilidad racional (idealizada) —algún tipo de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias *según se representan esas mismas experiencias en nuestro sistema de creencias*— y no de una correspondencia con "estados de cosas" independientes de la mente o del discurso. No hay el punto de vista del Ojo de Dios que podamos conocer o imaginar con utilidad; solamente hay los va-

rios puntos de vista de las personas reales que reflejan varios propósitos e intereses a los cuales sirven sus descripciones y teorías (pp. 49 y 50).

La tesis de Putnam ciertamente aparece atractiva y habrá que examinarla detenidamente a fin de poder establecer que no cae en los vicios del verificacionismo y del subjetivismo arbitrario.

En segundo lugar está la dicotomía racionalidad-irracionalidad. Con Aristóteles deseamos pensar que la racionalidad es una propiedad de toda persona, pero ¿cómo debemos pensar esta propiedad de las personas? Putnam tiene cosas muy fuertes que decir a propósito de la teoría instrumentalista de la racionalidad que sostienen teóricos tan diferentes como los positivistas de los años treinta, o los filósofos del lenguaje ordinario, o los científicos, o Max Weber. Por otro lado, están los relativistas y anarquistas sobre los cuales descarga Putnam argumentos contundentes. Lo que todas esas posturas alegan resulta de que

hemos perdido la habilidad de ver cómo la bondad de un fin puede volver *racional* escoger ese fin (p. 173).

La postura que Putnam recomienda es una variante de la tradición Aristotélica de acuerdo con la cual

la razón es una facultad que elige fines sobre la base de su *bondad* (como opuesta a las "pasiones", las cuales tratan de dictar los fines sobre la base de "apetitos" o de la "inclinación"), una tesis que apoya el punto de vista de que es *racional* escoger el bien, el cual a su vez apoya la tesis de que la bondad y la maldad son objetivas. (*Ibid.*)

No es poco, según se ve, lo que resta por establecer.

Finalmente, en tercer lugar, está la distinción hecho-valor. A Putnam le parece que la dicotomía hecho-valor es racionalmente indefensible puesto que

los enunciados fácticos mismos y las prácticas de la investigación científica sobre las que descansamos para decidir lo que es un hecho y lo que no lo es, presuponen valores (p. 128).

Putnam subraya que hay casos indeterminados y diferentes ideas del florecimiento humano, pero ello no nos debe hacer caer en las ideas falsas del dualismo hecho-valor ni del relativismo y subjetivismo de los valores. De paso, Putnam despeja la confusión de pensar que la tesis de la objetividad de los valores va en apoyo del autoritarismo.

Para aquellos que gustan de membraes, Putnam dibuja una postura filosófica que es realista interna, una tesis objetiva de la racionalidad según la cual hay criterios verdaderos para decidir entre los fines a seguir y rechaza que los hechos y los valores formen dos reinos ontológicos diferentes.

Según dije al comienzo de esta nota, Putnam no nos ofrece un tratado con un cuerpo de doctrina positiva sistemáticamente estructurado. Las tesis de Putnam habrá que buscarlas, unas, en sus otros libros; y otras, habrá que esperar a que las desarrolle. Pero *Reason, Truth and History* constituye un apasionante argumento introductorio que todo hombre culto debe estudiar con meditado cuidado.

ENRIQUE VILLANUEVA